

UNO IMAGEN UNO

Las dictaduras del capital

David Márquez Ayala

América Latina es un espacio alucinante. Conocerla provoca en una mezcla de azoro y de ira. El asombro surge ante su vitalidad, su cultura, su historia, su arte, su gente. La indignación surge, como paradójica incongruencia, ante la miseria en que se hundan sus pueblos y la opresión que la sustenta.

Area de saqueo y explotación, desde hace cinco siglos América Latina se ha visto asediada y conquistada por la avaricia y el poderío de potencias extranjeras. Primero fue el oro y la plata, después las materias primas: el caucho, el cobre, el estaño, el petróleo. Con la sofisticación del siglo los conquistadores cambian sus armaduras por portafolios y ahora controlan, además, los mercados, la escasa tecnología valiosa que generamos, la industria el financiamiento, y la mayor parte de los medios clave de comunicación. En el fondo, e indisolublemente liga-

da, la explotación esencial ha sido la del trabajador latinoamericano; billones de horas de trabajo expropiados han sido la fuente de riqueza y progreso de muchas naciones imperiales.

Las formas de la conquista tienen múltiples caretas: militar, religiosa, cultural, comercial, tecnológica, financiera, o política. Todas han sido y son brutalmente utilizadas contra América Latina, pero resulta que somos una raza rebelde, un pueblo necio comprometido con su historia que no está dispuesto a perder su libertad, su dignidad, su cultura, su identidad, ni sus valores. Un pueblo que está poniéndose de pie.

América Latina es hoy un campo de batalla en donde se dirime una confrontación fundamental: la prevalencia del proyecto de explotación y colonización que busca perpetuar el capitalismo transnacional con sus ahijados locales, o el predominio

de un proyecto popular y democrático que satisfaga las expectativas de independencia, justicia y equidad que reclaman nuestros pueblos.

América Latina está en efervescencia. Las *dictaduras del capital*, disfrazadas o no de militares, no han logrado ni bajo la más abyecta de las barbaries represivas acallar, sino exaltar, los ánimos y las angustias de las mayorías que más tarde o más temprano acabarán por aplastarlas.

No importan los matices, en el fondo el desempelo, la miseria, el analfabetismo, la insalubridad y la explotación nos identifican a los latinoamericanos tanto como nuestras propias raíces. Las estadísticas impresionantes, los logros monetarios, los barrios aristocráticos o el consumo opulento de una élite sólo son espejismos de un supuesto desarrollo, que nunca será tal mientras sus beneficios no estén al alcance de todos.